

EL MERCANTIL ESPAÑOL

SUSCRIPCION { Por mes 2 \$ moneda nacional.—Por semestre 10 \$.—Por año 20 \$ imp.
El cobro de la suscripción lo será del 15 al 24 de cada mes.
DIRECCION Y ADMINISTRACION, CALLE DE LAS PIEDRAS NÚMERO 13.

DIRECTOR REDACTOR-D. MANUEL ALFAGEME DE LA OLIVA.

Las solicitudes serán firmadas por personas de responsabilidad, con arreglo a la Ley.
Los Avisos se recibirán hasta las 7 de la tarde.

Movimiento de Vapores.

Salida de Montevideo, de las 6 a las 6 de la tarde.

El «Rio de la Plata».

Para Buenos Ayres, los Lunes, Miércoles y Viernes.

El «Teodoro».

Para Buenos Ayres, los Martes y Sábados.

El «Uruguay».

Para Buenos Ayres y puertos del Uruguay, todos los Miércoles.

SALEN DE BUENOS AYRES.

Además de los tres Vapores arriba indicados:

El «Buenos Ayres».

Para el Rosario, con escala en todos los puertos del tránsito y entrando en la laguna de San Pedro, saliendo...

El «Eras».

Para el Uruguay hasta el Pto y Concordia, tocando en el puerto de Gualeguaychú; sale los días 2, 7, 12, 17, 22 y 27 de cada mes, a las 10 en punto.

PAQUETES EUROPEOS.

PAQUETE INGLÉS «MERSEY».

Llega del 12 al 13 de cada mes, de Rio Janeiro, con la baliza de Southampton y puertos intermedios.

Salida para Buenos Ayres el mismo día 6 del siguiente, y vuelve de este último puerto, el 28 ó el 29, siguiendo para Rio Janeiro con la baliza para Europa y puertos intermedios del 29 al 31 de cada mes.

PAQUETE POSTE FRANCES «SAINTONGE».

Llega del 27 al 28 de cada mes, de Rio Janeiro, con la baliza de Burdeos y puertos intermedios.

Salida para Buenos Ayres el mismo día siguiente y vuelve de este último puerto el 13 de cada mes, siguiendo para Rio Janeiro, con la baliza para Europa y puertos intermedios, el 13 del mismo.

NAVEGACION A VAPOR.

Desde el 6 de Abril en adelante, se restablece nuevamente la compañía a vapor brasileña desde Rio Janeiro para Montevideo con escala en Santa Catalina y Rio Grande, haciendo dos viajes cada mes.

Los días de partida de Rio Janeiro serán los días 6 y 21, debiendo llegar a este puerto el 12 y 27 de cada mes.

ADMINISTRACION GENERAL DE CORREOS.

Salidas y llegadas de los Correos del Interior de la República.

SALIDAS.

Para Piedras y Canelones, los viernes.

Santa Lucia, San José, Dolores, Mercedes, Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha, los 4, 14 y 24.

Florida, Durazno, Tacuarembó, Pando y Minas, los 11 y 27.

Cerro-Largo, Artigas y Treinta y Tres, los 9 y 24.

Santa-Lucia, San José, Rosario y Colonia, los 6, 16 y 26.

Santa-Lucia, San José y Porongos, los 11 y 21.

ENTRADAS.

De Piedras, Canelones, Santa-Lucia, San José, Dolores, Soriano, Mercedes, Pando, Maldonado, San Carlos y Rocha, los 2, 12 y 22.

Florida, Durazno, Tacuarembó, Pando y Minas, los 9 y 24.

Cerro-Largo, Artigas y Treinta y Tres, los 8 y 23.

Santa-Lucia, San José, Rosario y Colonia, los 3, 13 y 23.

Santa-Lucia, San José y Porongos, los 8, 18 y 28.

NOTA.—Se previene al público que hasta el 31 del corriente las balizas se cerrarán a las cinco de la tarde, y desde el 1.º de Abril al 30 de setiembre a las cuatro, con excepción de los días festivos, que se cerrarán a las doce.

Después de esas horas, las cartas que se reciben en el buzón de esta Administración General, quedarán detenidas hasta el próximo correo.

JOSE GUERRA.

Mensajerías Orientales.

23—Calle del Uruguay—23

ITINERARIO GENERAL

De las salidas y entradas de diligencias a la capital.

ENTRADAS.

Los Lunes y Jueves.—De las Piedras, Canelones y Santa Lucia.

4 14 18 24 y 28 De Santa Lucia y San José.

1 11 y 21 De Pando, San Carlos, Maldonado y Rocha.

5 y 23 De Cerro-Largo y Artigas.

9 y 22 De Pando y Minas.

18 17 y 24 De la Florida y Durazno.

6 16 y 27 De la Florida y Durazno.

7 13 21 y 30 De la Florida.

8 y 24 De la Florida, Durazno y Tacuarembó.

SALIDAS.

Los miércoles y Sábados.—Para las Piedras, Canelones y Santa Lucia.

2 7 12 17 22 y 27 Para Santa Lucia y San José.

6 15 y 23 Para Pando, San Carlos, Maldonado y Rocha.

10 y 26 Para Cerro-Largo y Artigas.

12 y 28 Para Pando y Minas.

5 12 20 y 28 Para la Florida y Durazno.

6 18 y 30 Para la Florida y Durazno.

9 10 16 y 24 Para la Florida.

12 y 29 Para la Florida, Durazno y Tacuarembó.

DISPOSICIONES GENERALES.

Cada pasajero puede llevar 20 libras de equipaje y por el exceso ó encomiendas hasta 60 libras pagará como arriendo a la tarifa respectiva; los equipajes como las encomiendas y correspondencia pública solo se reciben hasta las ocho y media de la noche.

Una vez tomado un boleto no podrá devolverse sino presentándolo veinte y cuatro horas antes de la fijada en el para la marcha, y en este mismo caso perdiendo el interesado la mitad de su valor.

No se reciben bultos que excedan de dos tercias varas de largo, media idem de ancho y una tercia idem de alto.

Siempre que haya sobrantes de equipajes ó encomiendas serán preferidos los primeros.

El pasajero que falte a la hora fijada en el boleto para la marcha, no tendrá lugar a reclamo de ninguna especie.

LAS HORAS DE SALIDA

de los puntos de partida, son las siguientes:

Desde el 10 de N.ºbre. al 25 de Febrero 4 1/2 de la mañana.

• de Marzo al 30 de Abril 5 idem.

• de Mayo al 31 de Agosto 6 id.

• de Set.ºbre. al 31 de Octubre 5 id.

GERARDO SIENRA, Gerente.

ESTERIOR

Etnografía.

BEYRUTH Y DAMASCO.

Bejruth, 16 de setiembre.

«Mi querido padre: Dije a V. en una de mis últimas cartas que me proponía hacer una rápida excursión a Damco, y he llevado a cabo mi propósito: hace unos quince días se me presenta una oportunidad para ello, y la aprovecho. Regresé ayer, y hoy me apresuro a escribir a Vd., tanto por el placer que siempre tengo en dirigirme a mi buen padre, como para informar a V. de algunas de la circunstancias que V. ignorará sin duda, a causa de no haber visitado la Siria, a pesar de los muchos y fructuosos viajes que lleva V. hechos, a Dios gracias, con toda felicidad.

«La fundación de esta ciudad es de época anterior a la guerra de Troya, siendo conocida con el nombre de *Beritus*, hasta que le impuso el de *Julia Felix* el Emperador Augusto, que la tuvo en grande estima.

«Su situación es un llano ligeramente inclinado, que se prolonga en punta dentro del Mediterráneo, formando una especie de promontorio de cosa de dos leguas. De tal disposición topográfica resulta formado hacia el Norte un ángulo obtuso, rara vez que, a mi entender, es el sitio naturalmente indicado para un puerto magnífico, si el gobierno otomano piensa algún día en dotar de él a Bejruth. Añádase que la particular disposición de la cordillera del Líbano en este punto, cerraría, como quien dice, el puerto, poniéndolo al abrigo de casi todos los vientos.

«No existen rastros de obras de los antiguos. Las excavaciones hechas a fines del siglo pasado para construir las cisternas pusieron de manifiesto algunas ruinas que no fueron descritas, quedando tan sólo desde entonces la suposición de que la ciudad nueva se halla edificada sobre la antigua. Esta hipótesis que se aplica también a otras varias ciudades de esta costa, me parece inadmisiblemente respecto de Bejruth, en atención a la profundidad a que fueron halladas las ruinas y la situación de la ciudad de hoy, que está al mismo nivel del mar, rasando con el agua.

«De todos modos, ofrece Bejruth un aspecto interesante, aunque no oriental. Su bella situación permite abrazar de un golpe de vista el casco de la ciudad y el considerable número de cascas de recreo que la cercan. Su terreno, por lo general sustancioso y negrozco, exceptuando la parte del Sur, donde no se ven mas que las arenas del desierto, podría ser fertilísimo, si no escasease tanto como escasea el agua.

«El acceso a Bejruth no ofrece gran seguridad por los muchos escollos que hay naturalmente, acrecidos por las ruinas de un fuerte que bombardearon los ingleses en 1840. Y sobre el cual ha empezado no há mucho a lucir un faro que se divisa a catorce millas de distancia.

«Bejruth, según dicen estos sus moradores, es la segunda ciudad de Siria, pero vale poco y su casco principal puede recorrerse en quince minutos. No tiene plazas ni jardines, ni parques, ni fuentes; y sus calles, sobre ser desiguales en el piso, mal empedradas, sucias, tortuosas, no anchas (de dos a seis metros), no tienen nombre, y carecen de alumbrado. Aquí nada de teatros, ni de espectáculos amenos, ni establecimiento alguno de recreo, por el estilo de las ciudades de Europa: por todo paseo hay el llamado de los *Pinos*, a un kilómetro al Este, o un mal camino de ronda que traza el circuito de la población, y por toda distracción unos cuantos café turcos y tres ó cuatro europeos.

«Las casas, todas de piedra, sillas mas ó menos labradas, constan de piso bajo, principal y un terrado, pero sin antepecho. Todas tienen la figura de paralelogramo, y en su exterior no se ve rastro alguno de alornio, ni de cosa que se parezca a arquitectura.

«Su distribución interior es uniformemente un espacioso salón central, que da entrada a todas las demás piezas. Esta monotonía, juntamente con la monótona blancura de todas las paredes y el gran número de ventanas y aberturas, hacen poco agradable la estancia en casa, y hasta peligroso para la vista el fuerte reflejo de la luz.

«Los edificios notables son muy contados: solo hay un gran cuartel en la parte mas alta de la ciudad, la casa de las Hermanas de la Caridad y un hospital prusiano. Actualmente se está construyendo un edificio, en el cual se establecerán las cancellerías de todos los consulados.

«Bejruth se llama, como la ciudad, un río de corto caudal que la cruza al Este, y cuya evaporación no es gran cosa saludable. Entre el río y la población está el campo donde, según piadosa creencia, dió muerte al dragon el glorioso San Jorge. Una mezquita se halla construida en aquel sitio. La población se acerca a 70,000 habitantes, mahometanos los mas griegos y cristianos los menos. Unos 2,000 son aquí los europeos, entre griegos italianos, franceses, alemanes, ingleses, etc.

«Reside en Bejruth un Bajá, gobernador de la provincia de Saida, cuya autoridad civil se extiende hasta Latakia. El mando militar está al cargo de otro Bajá. Todas las naciones europeas, los Estados Unidos y Persia, tienen aquí su representante: Inglaterra y Francia tienen además aquí su pequeña estación naval (una fragata cada una).

«Bejruth es uno de los principales emporios del comercio de Oriente y de Occidente, como que asciende a unos 1,000,000 de francos mensuales el valor de los productos exportados a Inglaterra, Francia, Egipto e Italia. Los principales productos exportados son trigo y cebadas, sésamo, aceites, lanas, tabaco, almendras amargas, frutas secas, gomas, drogas y leños medicinales, esponjas, cueros al pelo, etc.; y los géneros importados consisten en telas de Francia, tejidos de lana, de Inglaterra, arroz de Italia, azúcar de Holanda, quincallería, etc.

«España no hace aquí ningún comercio, y creo que bien podría hacer alguno. Aquí, por ejemplo, todo el mundo lleva la cabeza cubierta con *turbaco*, gorra colorada que se importa de Austria, cara y de mal color; por que no habian de preferir el *gorro catalán* acomodado a la usanza de aquí? No podría el arroz de Valencia competir con el que nos importan de Génova?

«Basta de Bejruth, y tenga V. paciencia, mi querido padre, para leer el siguiente relato de mi reciente excursión a Damasco.

«El 31 de agosto me levanté de madrugada, hice los aprestos necesarios para un viaje de diez días, me vestí de *beblina* y emprendí mi marcha a caballo, llevando de mozo de espuela a un *genizaro*. Saludé la aurora hallándome ya al pie del Líbano, cuya empinada cuesta subir empleando cinco horas mortales. Al fin comencé a bajar y a entrever la magnífica llanura de la Bekka, la mas fértil del mundo después de las que fecunda el Nilo. Allí me apiqué, y almorcé en un pueblo denominado Storá.

«A las tres de la tarde volví a montar a caballo, y hasta las cuatro y media no acné de cruzar el llano de Bekka. Allí, a la entrada del Anti-Líbano, hice alto en una parada cuidada por un *espial*. Figúrese V. mi sorpresa y mi júbilo! Mi compatriota me ofreció hospitalidad, y me convidó y reiterado fue el ofrecimiento, que tan ví precisado a aceptarlo, dejando para el día siguiente la continuación de mi viaje. Hice bien en quedarme en aquella posada, pues supí luego que es muy peligroso, para la bolsa y la vida, atravesar de noche las gargantas del Anti-Líbano.

«Atravesé, por fin, la mañana siguiente, empleando en ello cinco horas, y una mas para cruzar la llanura de Scheidi; pero luego me vi metido otra vez entre montes, últimos contrafuertes ó estrados de la cordillera que acababa de pasar. Marchando al paro, y casi arrepetido de llevar dos días montado a caballo, y asándome de calor, para un viaje que podía haber hecho en veinticuatro horas, que es el tiempo que emplea la diligencia ó mensajería francesa (única que hay establecida) para recorrer la distancia entre Bejruth y Damasco: de súbito, y como por encantamiento, al doblar un recodo que formaban los montes, me vi en una llanura preciosa, en un verdadero paraíso, cuajado de vegetación y de frutas, regado y fertilizado por cien caprichosos manantiales y arroyos. Dos horas me detuve a contemplar tanta amenidad y belleza, a recrearme en aquel espléndido vestíbulo de la *Granada oriental*, que tal nombre se le ha dado con justicia a Damasco.

«Alojéme en la única fonda que hay en la ciudad, cuyo fondista es griego, y fui suí a presentar una sola de las varias cartas de recomendación que traía. Tuve suerte en escoger, porque el rico comerciante a quien iba dirigido la carta me sentó a su mesa, me presentó a las principales familias juías, cristianas y mahometanas, y me acompañó cortésmente a todas partes.

«Mis deseos de ver la célebre mezquita de Damasco eran grandes é imperiosos; pero tuve que moderarlos esperando el indispensable permiso del Bajá, y la no menos indispensable compañía ó escolta de dos soldados. Llenados

estas formalidades, me dirigí con mi genizaro y los dos soldados a la gran mezquita, a la una del día, que es otra de las cinco horas en que acuden a su templo los mahometanos. Al entrar me hicieron descalzarme los zapatos; operación que yo no tenía prevista, y que no me agradó demasiado.

«La mezquita es vasta, en efecto (230 pasos de largo por 100 de ancho), pero nada mas. Durante largos siglos fue el edificio un templo católico, dedicado a San Juan Bautista; pero hoy en nada se parece a las basílicas antiguas ni modernas de Europa. Por el aichuroso salón, rodeado de un peristilo, se estaban paseando los unos, orando y haciendo contorsiones los otros que vendían agua. Yo la he visto también (y por mas señas que era excelente), y por la mezquita me estuve paseando con los zapatos en la mano, y entregándome a mil reflexiones que no son para una carta familiar.

«Subí luego al minarete de la mezquita: torre de unos 50 metros de elevación, desde donde pude contemplar a mi sabor la ciudad y sus cercanías. Damasco se halla situada en una vasta planicie, abierta por el S. y el E., y cerrada al N. y al O. por montañas, de cuyas faldas brotan raudales de agua que vienen a formar siete grandes arroyos ó ríos que bañan y cruzan la ciudad en todos sentidos. El *Cham* (así pronuncian Damasco sus habitantes, es tan grande como Madrid; pero sus casas ó mas bien cabañas, groseramente construidas, ofrecen el aspecto de una masa informe y negrozca, de la cual se destacan innumerables minaretes. Y sin exageración son innumerables, porque contar 160, y luego perdi ya la cuenta. Cerca de mí, no obstante, reparé que la masa monotona de los tejados presentaba un hueco: era el cuartel donde fueran en otro tiempo inhumanamente sacrificados por los islamitas 1,400 cristianos. Nuestros franciscanos fueron los primeros en reconstruir el templo, cuando aquel sitio era todavía un ovario cubierto de malezas, y luego continuaron esta obra de reparación las lazaretas, los maronitas, los griegos y los armenios.

«Aparté mis ojos de tan lúgubre sitio para fijarlos en la: cercanías de la ciudad, que son admirables, aventajado hasta a las de Francia: sobre el Meim, que es la ciudad europea bajo este punto de vista mas favorecida.

«En torno de Damasco no hay mas que bos quecillos y jardines, cascadas y arroyos, paseos y prados que a sedían bellamente el caso de la población, sirviendo de lugares de recreo a sus 250,000 habitantes.

«A despecho de los ardores del sol, iba yo dando vueltas por la galería del minarete, ora mirando al Este por el lado del desierto de Bagdad, perdiéndome mi vista en la inmensa llanura que atravesará algún día, ora hacia el Sur, columbrando los montes del Nuzzan, y ora hacia el Oeste, mirando hacia el hogar paterno, y pensando enternecido en V., mi buen padre, en mi idolatrada madre, en mi querida hermana, y calculando el espacio que nos separa, y el tiempo que todavía he de tardar en abrazarlos de nuevo. . . Ideas tristes para mi corazón: no sabía yo como desvanecerlas, cuando me encargaron de ellos los soldados que me acompañaban, quienes, hallándose sin duda que mi visita sólo iba haciendo algo largo, me insinuaron que ya era hora de bajar.

«Así lo hice, en efecto, no sin dejar inserto antes al lado de la puerta mi nombre, quedando allí «*Nivadeneyra*» entre una multitud de otros apellidos escritos con caracteres árabes. Salí, por último, de la mezquita, y di a mis soldados quince francos, que es el bachelio ó la propina de costumbre, é igual cantidad a mis «*ciceroni*».

«La ciudad de Damasco recorrida a pie, no presenta mejor aspecto que contemplada a vista de pájaro.

Es la ciudad un puro laberinto de callejuelas, que rematan casi todas en bazares, unos grandiosos, otros mezquinos, pero todos llenos y escasos de luz, todos cuajados de una innumerable multitud de alhagarras, de árabes, turcos, tártaros, egipcios, persas, árabes nómadas conduciendo camelos cargados y abriendo difícilmente paso, etc.

«A pesar de la abundancia de agua, no tiene Damasco fuente alguna monumental; ni, a pesar de sus siete ríos, tiene puente alguno por mas que diga Malte Brun en su «*Géografía*».

«El aspecto de las casas es uniforme: así las del rico como las del pobre presentan invariablemente una pequeña puerta de entrada, un piso principal, y una fachada lisa y gruesa con varias ventanas estrechas.

«Lo interior ya es otra cosa: por lo general, constan de dos ó tres cuartos, un patio con fuente de dos ó tres surtidores, un «*diván*», ó sala de locador, y dos piezas mas.

«En el piso principal suelen estar los dormitorios y las galerías.

«Todas las piezas son altas, pero pocas espaciosas.

«En sus paredes campean los pasajes al óleo los dorados, el mármol y los mosaicos, pero en cuanto a muebles, no conocen mas que los divanes, las sillas de cañilla y las alfombras.

Están libres, pues, de los inmensos gastos

que en Europa hacemos en ebanistería, porcelanas, relojes de sobre mesa, cuadros, cristales, etc.

«Allí no hay lo que nosotros llamamos «recreaciones», pues todas las tertulias se reducen a juntarse dos ó tres amigos íntimos para fumar, tomar café y conversar en el diván de la casa de uno de ellos; las mujeres no gastan «*lujos*» para las partidas de campo, ó giras campestres, que no son muchas, no llevan mas que un poco de fruta seca; y así es que las familias no tienen grandes gastos y abundan de todo lo necesario para un regular «confortable» doméstico.

«Concluiré esta ya larga carta diciendo a V. cuatro palabras acerca del movimiento comercial de Damasco.

«Esta ciudad no es productora por sí; algunas pantuflos, gorras y bordados, se fabrican, pero en escasa cantidad, por que la mayor parte de sus artículos se reciben de Bagdad.

«Fábricas verdaderas, solo tres de jalone, elaborado por los procedimientos mas primitivos, he visto.

«La famosa fabrica de armas, de que siguen hablando todavía los geógrafos, no existe hace ya muchísimo tiempo.

«Las célebres hojas de Damasco ya no se tejean en dicha ciudad, sino que ésta recibe de Europa las armas que necesita.

«La verdadera importancia de Damasco es debida a su comercio exterior, a ser el centro de una circulación inmensa, pues se comunican con América, el Diabek, Persia, el Imperio ruso, etc., y con Europa por Bejruth.

Damasco es el centro del cual irradian hacia el interior todas las mercancías importantes de Europa.

«Los trasportes se hacen todos por caravanas; pero estas han menester de mayor seguridad que la actual para ser mas numerosas, frecuentes y veloces.

«Al efecto se va a elevar al gobierno una petición, apoyada por el cuerpo consular, solicitando el establecimiento de una especie de guardias civiles ó rurales.

«Damasco es igualmente el centro y punto de partida de las caravanas que por marzo van en peregrinación a la Meca.

«Esta peregrinación ó viaje piadoso, que dura unos seis meses, es de lo mas lastimoso que puede V. imaginar, según me han contado.

«A pesar de juntarse caravanas de ochocientos mil personas, todavía suelen salir al paso las tribus del interior armadas, despojándolas de todo cuanto llevan.

«Cuanto no son robadas estas caravanas, son diezmadas por la epidemia.

«En la caravana de este año, por ejemplo, han sucumbido víctimas del tifus y de las calenturas malignas, gangrena, etc., mas de la mitad de los peregrinadores.

«En Damasco reside un Bajá, especie de funcionario, que tienen tambien las incumbencias de alcalde corregidor: así es que todos los meses, el día primero, fija el precio del pan y de la carne, procurando tasarlo lo mas módico posible.

«Los cónsules de Francia, Inglaterra y Rusia son los únicos que hay en Damasco de carácter todos los demas son meros cónsules ad honorem.

«Mucho me resta que decir todavía de Damasco, ciudad antiquísima, de las mas antiguas del arte, y cuya historia, no obstante, es de las mas conocidas y mejor averiguadas de los pueblos de la Siria; pero baste por hoy, y recomiendo a V., con el encargo de dar un beso de mi parte a mi madre y hermana queridas, al efecto cordial de su respetuoso hijo.

«Adolfo Civadeneira.

Derribo de las murallas de Valencia.

El día 24 de Febrero fueros derribadas las murallas de Valencia; he aquí como describe el octo una correspondencia de dicha ciudad.

«Ante un público inmenso se ha celebrado a la tarde de ayer la inauguración del derribo de las murallas de esta ciudad, cuya medida se debe en el celo del gobernador interino Sr. Amorós, en que breves días ha removido el expediente y conseguido la autorización del gobierno.

Valencia está, pues, de enhorabuena por lo que esa mejora significa en su vida social y económica.

Valencia, como todos los pueblos, necesita hoy mas espacio para vivir, y por lo tanto romper hoy ese cinturón de piedra que otras edades le impusieron y que ha hecho inútil la civilización de la presente.

Además, sin ofender a la clase mas productora de este país, las gentes del campo, no es posible continuar en el aislamiento en que se encierra esta capital, y es preciso reconocer que ella debe ser la primera en brindarse a la civilización de la presente.

«Preciso también que se desechen esas preocupaciones que aquí existió de que las murallas son la salvaguardia de la ciudad en caso de trastornos sociales ó políticos: las murallas en mi concepto sirven solo para sostener en unos y otros habitantes esa prevaricación, que

no debe existir en una nación y menos entre los hijos de un mismo suelo; y la mejor manera de que esa prevaricación desaparezca, es demostrar por parte de la ciudad la confianza que se merecen los hijos del trabajo, que mas de una vez se ven detenidos por no estar abiertas las puertas de la población cuando vienen a proporcionarla el alimento necesario a su existencia a costa de la suya propia.

Por otra parte, cuando todas las capitales procuran romper ese estorbo de su desarrollo por qué Valencia, que no es plaza fuerte y por lo mismo no obedece a las leyes estratégicas de un país, hoy completamente innecesarias, y que en cambio cuenta con una inmensa población en sus alrededores, no ha de ensanchar tambien su círculo de acción, estrechando las relaciones que deben unir a sus vecinos, que no dejan de ser sus hijos porque estén separados por ese muro de piedra?

Finalmente, el derribo de que me voy ocupando ha venido a satisfacer una imperiosa necesidad, que pudo muy bien ocasionar gravísimos males; me refiero a la falta de trabajo que ha tiempo está sumiendo en la miseria al inmenso número de valencianos que se dedican al arte de la seda, y que se hallaban ocupados últimamente en trabajos que si proporcionaban un corto jornal a esos infelices, en cambio no servían de verdadera utilidad a la población: ahora, por el contrario, pueden emplearse en mayor número de trabajos con resultando ventajas a la ciudad que se verá mas adelante embellecida por el que se ha de llamar paso de 1861-11, cuyo plano se debe al arquitecto provincial.

